

OBISPO TOMAS GONZALEZ

## Un conflicto moral

*\* Para el purpurado de Punta Arenas, después del 11, los chilenos deberán aprender a vivir con más fortaleza cristiana*

Con su modo suave, equilibrado, el obispo Tomás González empieza de a poco, como si en realidad no fuera a decir nada importante. Y de a poco, su voz, la exterior y la interior, va creciendo hasta mostrar por completo cómo es y cómo piensa un prelado. Obispo post-conciliar, vivió el Vaticano II por dentro, ya que éste se realizó en la misma época en que él hacía sus ocho años de estudio de Teología Moral en Roma. Allí conoció el cambio de una Iglesia que califica como demasiado segura de sí misma, a una Iglesia más humana.

Enfrentado durante estos años a las críticas granadas y abocado, hoy día, como los demás obispos, al tema del Plebiscito y la Constitución, va mostrando su posición. De a poco:

—No somos profetas del Antiguo Testamento, sino del Testamento de hoy. No estamos llamados —creo— a tener un diálogo como era antiguamente el de los profetas con los reyes: “O haces esto, o Dios te mandará un castigo”. Hoy estamos en un mundo secular, en donde la Iglesia Católica tiene el deber de exponer y proponer ideales éticos. Si el gobernante los cumple, muy bien. Si no los cumple, la Iglesia insistirá, pero no podrá constreñirlo a hacer tal o cual cosa.

“Hoy día hemos propuesto esto y si no se nos hace caso, hemos creado conciencia en aquellos que tienen un corazón abierto y buena voluntad. La historia nos juzgará porque es maestra de la vida. Y llegará el momento en que se dirá: realmente, éste era el camino. La experiencia enseña. Pienso, por ejemplo, en lo que pasa en Polonia: los obispos hablaban y nadie les hacía caso. Pero llegó un momento trágico, como el que está sucediendo ahora, en que el cardenal Wyszynski hasta aparece en la televisión. Tal vez, de repente, la situación de Chile va a ser tan trágica que hasta el cardenal Silva Henríquez va a aparecer en la televisión. Tal vez repitiendo alguna de sus homilias, que son realmente históricas y a las que, sin embargo, no se les han hecho caso”.

Monseñor González es obispo desde hace seis años. Ahora tiene 45 y es el segundo salesiano purpurado. El otro es el cardenal Silva. Su diócesis es la de Punta Arenas, zona tradicional de los salesianos que llegaron allá el siglo pasado para estar entre los indígenas más abandonados.

Con prudencia pastoral y gran diplomacia habla de las diferencias entre obis-

pos, muy presentes sobre todo en momentos como éste. “Es que otros hermanos que ya tienen más edad son más reflexivos, tal vez ven las cosas desde otros ángulos”. Y piensa que la verdad hay que decirla siempre, pero en el ámbito de la caridad. “Porque la verdad no es absoluta. Lo único absoluto es el amor”.

Y con amor dice que hay que evangelizar a todos. “Yo creó que muchos hermanos nuestros no ven el gran error de la ideología de la Seguridad Nacional, o los males de un sistema liberal-capitalista. No por mala voluntad, sino porque no tienen la suficiente capacidad de darse cuenta dónde está el error. Porque no se han renovado. Han pasado por encima de lo que es el Concilio, Medellín y Puebla”. El camino, dice, es la conversión. Y explica: “Todos tenemos nuestra dosis de pecado que nos impide la unión, pero, por eso, tenemos que hacer un empeño para abrir nuestro corazón. Y esto se llama conversión”.

A esos católicos les pide que ojalá den cumplimiento a lo que piden los obispos en su documento sobre el plebiscito. También al punto rezagado, que advierte sobre la grave falta moral de adulterar o sustituir votos. Porque, dice, “la otra vez, en la Consulta, según las estadísticas, en mi zona votaron cuatro mil personas más de las que son...”

**Plebiscito y moral.**— Como teólogo moral le preocupan en este momento desde el origen de la ley y la falta de participación de las personas hasta el trato que se les da en el transcurso de la ley, sobre todo en las disposiciones transitorias, “que restringen drásticamente el derecho a protección jurídica”. También la violentación de la libertad. “Porque todos sabemos que no hay posibilidad de optar. Que hay una decisión y que la otra no es nada. Es una incógnita. Se está frenando la capacidad del hombre de ser libre”.

—¿Implica el plebiscito lo que algunos teólogos católicos llaman una violencia a la conciencia moral de los ciudadanos, tanto en su forma como en su circunstancia?

—Sí. Aquí hay un problema que es el de qué significa decidir en conciencia. En el documento está expresado en forma más atenuada, cuando plantea que es deber de la autoridad dar las seguridades suficientes para que el plebiscito no se vea objetado. Decir que “NO” es la gran objeción porque es decir “no me comprometí por-

que no vi en esto algo que fuera moral”. Pero otros podrán decir que votaron “SI” porque tuvieron que hacerlo, porque se vieron obligados. Esto ha pasado antes en la historia de la Iglesia, en Italia, a propósito de la aprobación de las Normas Fascistas. La Iglesia sacó el decreto *Non Expedita* para los ciudadanos que votaron “SI”, aunque supieran que era inmoral, porque había un bien mayor que salvar que era su seguridad laboral e, incluso, su vida.

—¿Cómo cree que este nuevo documento episcopal va a afectar las relaciones con el gobierno?

—No son las declaraciones las que dificultan esas relaciones, sino que son —según yo— dos maneras tan diversas de enfocar las cosas. Hay un problema de lenguaje. No nos entendemos porque tenemos lenguajes diversos. Y eso es todavía más difícil. Porque nosotros podemos escribir declaraciones que sean muy bonitas, y de fondo, pero no nos van a entender.

—Usted dice que serán los sacerdotes y los pastores los encargados de informar sobre este último documento a la gente. ¿Qué le diría usted a su gente?

—Lo primero, que traten por todos los modos posibles de informarse sobre lo que van a votar. Que pregunten, que lean, que formen grupos de reflexión para estudiar, sobre todo, aquellos artículos más contradictorios para el ser humano. Que vean cómo se originó esta ley y si pudo participar o no. Sé que hay limitaciones serias, pero hay que buscar la manera. Luego les diría que actúen en conciencia. El creyente tiene que tener fortaleza. Algunos verán la posibilidad de votar negativo; otros, de abstenerse...

—Las penas son fuertes...

—Lo sé. Pero creo que algunos hasta pueden estar dispuestos a sufrir una pena como símbolo.

—¿Usted lo haría?

—Yo lo estoy pensando.

**Después del 11.**—¿Cómo será la actitud de la Iglesia después del plebiscito?

—Lo decimos en el último párrafo del documento: cualquiera sea el resultado, la Iglesia va a tener que seguir evangelizando. Si el plebiscito sale “SI”, por ejemplo, y tenemos un gobierno duro, autoritario, un gobierno donde esas famosas normas transitorias van a ser realmente muy poco respetuosas de la persona, eso nos va a llevar a intensificar ciertas características de nuestra pastoral: la de la solidaridad, la de las comunidades cristianas. La defensa de los humildes, la defensa del derecho a participación. Si sale el “NO”, como no sabemos lo que eso significa, tendríamos que ver cómo van a ser las cosas en ese momento.

—¿Y qué va a significar para los chilenos en general el 12 de setiembre próximo, si el “SI” arrasa?

—Creo que todos vamos a tener que empezar a vivir en estado también de emergencia.

—¿Más que ahora?

—Claro, pero en un estilo de fortaleza cristiana. Siempre pienso, a propósito de



lo que estamos viviendo, en las Cartas de San Pablo. A él le tocó vivir un momento bastante parecido al nuestro. Y yo digo que el cristiano tiene que vivir a fondo la fortaleza. Que no es un masoquismo, un tirarse a las garras de los leones. Se trata de una fortaleza constructiva o, como decía San Pablo, una fortaleza esperanzada siempre.

—¿Es que usted ve tan difícil el futuro?

—Natural. Yo creo que si sale "SI" y se aplican todas estas normas tal como están ahí, es natural que va a ser un momento muy difícil. Creo que va a haber dos violencias que se van a instaurar. Por un lado, la violencia institucionalizada para mantener el régimen. Creo que se va a aumentar todo lo que es la dureza para poder mantener en pie todo este sistema. Y, por otro lado, naturalmente, van a proliferar los grupos que quieren salir de este estado a través de la violencia. Es lo que vemos que está pasando en otras partes.

Obispo González: con Mussolini, la Iglesia también tuvo un problema moral.



**No violencia activa.**—*Frente a esta violencia armada o a la resistencia pacífica que algunos plantean, ¿qué propone la Iglesia?*

—Nosotros los cristianos tenemos una tercera solución que nos parece que es la justa, que es enfrentarnos a las situaciones sin violencia pero con su superactividad. O sea, con una esperanza esperanzada. Con un tipo de compromiso cristiano muy profundo. Yo creo que esto es lo que ha hecho cambiar tantas circunstancias en el mundo. Lo que se llama la "no violencia activa".

—*No es probable que esta actitud de no violencia activa le guste al gobierno, ¿no es cierto?*

—Pero como nosotros no actuamos, o no deberíamos actuar, para que le guste o no le guste al gobierno, sino para poder ser fieles a Jesucristo... Yo creo que Jesucristo es el que nos da el ejemplo de la no violencia activa. El no se opuso a la dominación

del Imperio Romano en su patria, pero con su actividad liberadora transformó el mundo. Uno ve a Jesucristo en actitudes de compromiso con el pobre, con el que tiene hambre... Naturalmente le sucedió lo que sucedió. Por eso es que la Iglesia tiene que estar dispuesta a sufrir. M.S. ●

## ESTUDIOS Dudas pasadas y futuras

*\* Un sociólogo y un experto electoral desmenuzan la consulta del 78 y deducen que las cuentas, por decir lo menos, fueron poco claras*

**F**ue Jorge Rogers Sotomayor el primero que hizo el paralelo entre la convocatoria a plebiscito hecha por el gobierno y consultas parecidas que realizaron hombres como Napoleón y Hitler.

Los libros de historia son tan claros como Rogers. John Toland, en su obra sobre el dictador alemán, recuerda las frases del líder difundidas por una cadena nacional de emisoras el día anterior al plebiscito del 12 de noviembre de 1933:

—Mañana demostrad vuestro honor nacional e identifícaos con el gobierno del Reich. Manifestaos conmigo y con el canciller a favor del principio de igualdad y de la paz con honor, y mostrad al mundo que hemos restablecido la unidad alemana y que con la ayuda de Dios la conservaremos.

Al día siguiente se verificó que pocos alemanes se resistieron a esta invocación: el 95,1 por ciento aprobó la política exterior del Reich. Y en las elecciones del Reichstag, el 92,2 por ciento votó por los nacionalsocialistas. Ante este hecho, Toland agregó: "Aunque algunos observadores extranjeros se mofaron de estos resultados...". No era para menos: dos mil 154 de los dos mil 242 internados en el campo de concentración de Dachau votaron por Hitler.

A esto se exponen actos plebiscitarios sin garantías ciudadanas.

**Rechazo mundial.**—Luego de la consulta nacional del 4 de enero de 1978, la prensa mundial también se burló de la situación. En Madrid, por ejemplo, el diario *El País* tituló: "Sin censo y con un millón de exiliados Pinochet ganó su referéndum". *Pueblo* dijo: "Pinochet ganó el referéndum que se había montado para legitimarse en el poder". Por su parte, el vespertino *Diario 16* acompañó unas fotos